SU SANTIDAD LEÓN XIII

Con el título de *León XIII, intime,* publicó hace algún tiempo el distinguido escritor fráncés Mr. Julien de Narfon un libro tan intesante como oportuno, ya que el mundo católico tiene actualmente fija su mirada en la augusta persona del Pontífice.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes párrafos que a continuación copiamos:

«León XIII se levanta á las seis, ó más bien á las seis es cuando su fiel ayuda de cámara, el caballero Pío Centra, entra en su habitación para despertarle—si por acaso el Papa dormía—y para ayudarle a vestir.

El lecho del Papa es en extremo sencillo; muy estrecho y levantado sobre un estrado de un solo escalón, que va colocado encima del espeso tapíz, que cubre el marmóreo pavimento.

En la penumbra de este dormitorio, cuyas paredes ostentan espesos cortinajes, se apercibe una imagen de la Madonna, llevando en sus brazos al Niño Jesús, la *Madonna at Sacro Bambino.*

Al pie del lecho un reclinatorio, colocado en frente de un hermoso Crucifijo, sostiene sobre un almohadón de terciopelo rojo el Libro de Horas de Su Santidad. En ese reclinatorio, que lleva esculpido el escudo pontificio, es donde León XIII hace sus primeras oraciones del día, después de haber consagrado algunos minutos á una *toilette* preliminar. Esta *toilette* es completada después por Pío Centra.

Pinccio—nombre que se da en la intimidad á Pío Centra—vive con su familia al lado de las habitaciones particulares de Su Santidad. Desde su estancia puede acudir al menor llamamiento de su amo, toda vez que la electricidad se halla instalada hoy en todo el palacio.

El Papa celebra misa generalmente en una pequeña pieza contigua

á su dormitorio, y Pío Centra le ayuda. El altar no tiene más que un escalón.

A derecha é izquierda del tabernáculo se admiran varios candelabros, que son verdaderas maravillas de arte, y dos estatuas de santos.

Los domingos y los días de fiesta Su Santidad, á menos que no se sienta delicado, celebra su misa en la capilla que precede al Salón del Trono, la cual se halla totalmente ocupada por un magnífico altar.

Las personas que han obtenido el favor, muy anhelado, de asistir á esta misa, se colocan en la habitación contigua, cuya puerta se mantiene abierta, y son presentadas después al Santo Padre, quien les dirige algunas palabras afables y las bendice.

León XIII dice la misa muy lentamente, con una piedad profunda, con una conciencia muy exacta de la grandeza de estas funciones *temibles hasta para los mismos Ángeles,* según enseña la Iglesia.

Después de haber celebrado el santo sacrificio, el Papa oye otra misa, que dice uno de los capellanes de servicio. Es la acción de gracias de Su Santidad.

Enseguida toma una taza de chocolate ó de café con leche. Desde 1888 proveen de leche al Pontífice algunas cabras, que tienen su alojamiento entre cercados de mirto, al lado de la Fontana Titella, en los jardines del Vaticano. En dicho año, que era el del Jubileo de Su Santidad, los aldeanos de Carpinetto quisieron también hacer al Papa su correspondiente regalo. Rústicos y sencillos como en los tiempos de su juventud, enviaron á su compatriota un rebaño de cabras, custodiadas por el pastor Cacciotti.

León XIII visita á menudo este rebaño, acaricia á las cabras mansas y habla con el pastor acerca del país natal.

El Cardenal Rampolla llega á las ocho y es inmediatamente introducido cerca del Santo Padre. Después de esta audiencia cotidiana concedida al eminente secretario de Estado, el Papa, si el tiempo es hermoso, da un corto paseo en los jardines del Vaticano y no se desdeña de hablar alguna vez con el jardinero y hasta darle algunos buenos consejos.... pues el Papa conoce la botánica y se interesa vivamente por la agricultura. Don Cesare—así se llama el jardinero—pudo convencerse de esto un día á costa suya. Aquel día León XIII había mandado llamar á D. Cesare para hacerle algunas reconvenciones acerca de una yedra que parecía encontrarse en deplorable estado.

—¿Por qué dejais morir esa planta?

—Santo Padre, ¡el terreno es tan malo!

—No sabeis lo que os decís, ó bien os imaginais que creemos todo lo que os place contarnos.

A estas palabras siguió una consulta en toda regla, que arrancó á don Cesare, muy mortificado, cuando el Papa se alejó, estas palabras:

—Hé ahí uno que puede enseñará todos, empezando por los Cardenales y concluyendo por el jardinero. No hay medio de engañarle...

Después del paseo, las recepciones.

La comida del Papa tiene lugar a las dos. Ya he hablado de la excesiva sobriedad de León XIII: un *consommé,* unos huevos, alguna rara vez carne, y vino de Burdeos, que desde largos años hace suministra graciosamente al Santo Padre una comunidad de religiosas de la Gironde. Hé aquí toda la comida.

El Papa come siempre solo

Después de comer, León XIII hace una pequeña siesta, terminada la cual da un paseo en carruaje. Los *sediarii* le llevan entonces sobre una especie de silla de manos, la *portantina,* hasta la verja del jardín ó hasta la puerta de Pablo V, donde le espera, ya un *landeau* negro con las ruedas pintadas de encarnado y forrado de damasco blanco, ya una gran carroza de madera barnizada, capitonada también de seda blanca. Este segundo carruaje, muy cómodo, es el que prefiere Su Santidad. Pío IX lo usaba á menudo durante su villeggiatura de Castel-Gandolfo. El *landeau* ha sido comprado recientemente. Ambos carruajes son conducidos por dos grandes caballos negros, de raza romana.

El paseo ordinario de León XIII dura dos horas. El recorrido es siempre el mismo, una magnífica alameda bordeada de plátanos y encinas, que va de la Porta Angélica a la Porta Cavalleggeri. Durante este paseo, el Santo Padre emplea su tiempo, bien en leer su breviario, ó bien en hablar con las personas que le acompañan. A veces, desciende del carruaje y anda durante algunos minutos apoyándose en un bastón con puño de oro. A decir verdad, este bastón no le es indispensable, y Su Santidad pone un poco de coquetería en no querer usarlo y hasta en acelerar el paso, sobre todo, cuando cabe que en Roma corre el rumor de que el Papa está enfermo.

Durante el verano, el Soberano Pontífice pasa casi todo el día en la Torre Leonina. León XIII, que hace allí una especie de villeggiatura, permanece generalmente en una espaciosa habitación redonda, que ventanas y cuyas paredes miden cinco metros de espesor. En

el hueco de la tercera ventana, que ha sido tapiada, se ha colocado un lecho de reposo, en el cual el Santo Padre puede entregarse á las dulzuras de la siesta, tan agradable para los romanos.

Debo mencionar también, en el lugar más poético y más encantador del Palacio, una reproducción exacta de la gruta Massahiélle. En la excavación de una roca resplandece una estatua de Nuestra Señora de Lourdes.

El Soberano Pontífice se hace llevar á menudo á esta gruta para rezar el rosario, y se complace en cuidar por sí mismo las flores que crecen alrededor.

A un Cardenal que preguntaba por qué venía con tanta frecuencia á ese paraje, León XIII le contestó sencillamente:

—Es mi rincón de Francia.

El papa cena á las diez, después de haber rezado el rosario con los prelados de servicio en su capilla privada. Enseguida hace que le lean los periódicos, en los cuales han sido anotados por el Cardenal secretario de Estado y por monseñor Angeli, los párrafos que pueden interesar al Pontífice. León XIII trabaja todavía cuando todo reposa en el Palacio, y su lámpara no se apaga nunca antes de las doce ó la una de la mañana.»